

LA ESTRUCTURA AGRARIA DE LA PENÍNSULA ITÁLICA EN EL SIGLO II A.C.

En la época de la que nos vamos a ocupar en el presente trabajo, el siglo II a.C., y más concretamente el período comprendido entre la II Guerra Púnica y las reformas de los Gracos, no podemos considerar en absoluto la Península Itálica, desde el punto de vista agrícola, como una unidad. Está dividida en territorios muy diferentes entre sí, tanto por sus condiciones geográficas como históricas, y en cada uno de ellos intervienen diversos factores, que en última instancia hacen que exista una heterogeneidad regional en el desarrollo agrario del siglo II a.C.

Por otra parte, nuestras fuentes para el período no son muy abundantes, lo que presupone notables lagunas en la información. Esto ha hecho que, en muchas ocasiones, se aplicaran a zonas de las que se tienen pocos datos los pertenecientes a otras que conocemos mejor. O bien se han obtenido conclusiones generales para toda la Península a partir de una información aislada; es lo que Evans llama «método anecdótico»¹. Evidentemente, esto conduce a reconstrucciones falsas.

Por consiguiente, no es posible, a partir de las diferentes informaciones que poseemos, dar una visión generalizada de toda la Península Itálica, sino que es preciso estudiar el tema aquí planteado desde un punto de vista regional.

Ése es nuestro propósito: realizar un ensayo tipológico por regiones de la estructura agraria. Ensayo decimos, ya que, en gran parte, nos movemos más con hipótesis que con hechos demostrados. Algo definitivo sólo será posible a medida que se lleven a cabo estudios locales y regionales interdisciplinarios que llenen los vacíos existentes en la información, es decir, análisis edafológicos, geográficos y ecológicos, junto con otros arqueológicos y epigráficos, todo ello unido naturalmente al estudio de las fuentes escritas².

Esas mismas características que acabamos de mencionar impiden profundizar en las diferencias existentes dentro de cada zona, puesto que siempre hay factores (presencia de mercados, facilidad o dificultad en los transportes, etc.) que modifican localmente una estructura general³.

¹ J. K. Evans, «Plebs Rustica. The Peasantry of Classical Italy. I», *AJAH* 5, 1, 1980, p. 31.

² Quizás el mejor ejemplo hasta ahora es el realizado por el *Istituto Gramsci*, reflejado en A. Giardina; A. Schiavone (edd.), *Società romana e produzione schiavistica. I - L'Italia: insediamenti e forme economiche*, Roma-Bari 1981, comprendiendo la historia económica, social, política, del derecho, de la literatura y del arte en el período comprendido entre los siglos II a.C. y II d.C., a partir de los datos proporcionados por las fuentes literarias, arqueológicas, epigráficas, etc.

³ Son muy interesantes en este sentido los recientes

trabajos de P. W. de Neeve, *Colonus*, Amsterdam 1984, y especialmente *Peasants in Peril. Location and Economy in Italy in the Second Century B.C.*, Amsterdam 1984. En este último plantea la aplicación de la llamada «teoría de la localización», expuesta en 1826 por el alemán J. H. von Thünen en *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*. Se basa en que la producción agraria crea unas zonas que forman círculos concéntricos alrededor del núcleo de un mercado, pudiendo trasladarse este esquema a territorios más o menos extensos.

1. EL SUR DE LA PENÍNSULA

Comencemos por las regiones situadas en el sur de la Península Itálica. Ellas fueron las más afectadas por las devastaciones de la guerra anibálica; fue donde mayores confiscaciones de tierra se hicieron a los pueblos rebeldes a Roma y, por lo tanto, donde más *ager publicus* nuevo se creó, al margen de las tierras de reciente conquista en la Cisalpina. Son, en cambio, zonas muy poco colonizadas durante el período en su mayor parte, aunque donde se produce una colonización tiene lugar con gran intensidad (norte de Apulia). Son, asimismo, territorios montañosos o áridos, y, en todo caso, poco fértiles, además de tradicionalmente muy poco poblados, característica continuada, o quizá incluso acentuada, en estos momentos del siglo II a.C.

La combinación de todos estos factores condiciona el desarrollo de un tipo de explotación dominante en buena parte del sur: Lucania, *Bruttium*, Calabria y amplias zonas de Apulia. Se trata de una ganadería extensiva, sobre todo de ganado lanar trashumante, con una masiva utilización de mano de obra esclava, como se aprecia ya en la revuelta de los años 185-184 a.C.⁴, y realizada en grandes explotaciones, bien pertenecientes a grandes propiedades privadas o *latifundia*, bien correspondientes a amplias porciones del *ager publicus* confiscado, pero no ocupado.

Este último caso debió de ser el más abundante, puesto que sabemos que senadores y caballeros tenían intereses ganaderos en la Italia meridional ya en el siglo II a.C., pero tanto para unos como para otros existen escasos testimonios de propiedades o incluso de residencias, ni siquiera intermitentes, en la zona. De hecho, sobre un total, aproximadamente, de ochenta testimonios de propiedades de tierras de senadores (o de probables senadores) en la Península hasta la época silana, sólo una o dos se refieren a Lucania, ninguna al *Bruttium* y ninguna a Apulia⁵.

La propia naturaleza de este tipo de explotación, y sobre todo el uso exclusivista que hace del *ager publicus*, provoca la imposibilidad del mantenimiento de la pequeña propiedad campesina, de la cual no precisa, al tiempo que esta última sí necesita para sobrevivir la tierra pública.

Por supuesto, esto no quiere decir que la ganadería extensiva fuera la única forma de explotación existente, ya que sobre todo en las zonas costeras persistía una agricultura intensiva, pero también en áreas del interior, ya que las poblaciones de esas regiones tenían que cultivar cereales y otros productos para su propia alimentación.

Concretamente, el *Bruttium* sólo presenta continuidad en el poblamiento antes y después de la II Guerra Púnica en las ciudades⁶. Éstas se concentran en las costas, que es también donde se sitúan las colonias fundadas en el siglo II a.C., *Tempsa* y *Croton*, ambas de ciudadanos romanos, creadas en el año 194 a.C., y las latinas *Copia* y *Vibo Valentia*, en 193 y 192 a.C. respectivamente. Tal vez haya que situar también en el *Bruttium* un *Castrum* aduanero fundado en el año 199 a.C., que Livio designa como *Castrum Portorium*⁷. Toynbee lo llama *Castrum Hannibalis*, emplazándolo en la costa jónica del *Bruttium*, y supone que su nombre procede de haber sido durante la guerra púnica campamento cartaginés⁸. En cambio, Tibiletti piensa que puede tratarse de un puerto aduanero fortificado en Campania⁹. Por último, para Salmon ese *Castrum* es *Salernum*¹⁰.

⁴ Liv. XXXIX, 29, 8-9; 41, 6-7.

⁵ A. Giardina, «Allevamento ed economia della selva in Italia meridionale: trasformazioni e continuità», en Giardina; Schiavone, 1981, pp. 87-88.

⁶ P. G. Guzzo, «Il territorio dei Bruttii», en Giardina; Schiavone, 1981, p. 116.

⁷ Liv. XXXII, 7, 3.

⁸ A. J. Toynbee, *Hannibal's Legacy* II, Londres 1965, p. 120 n. 6 y 145.

⁹ G. Tibiletti, «Ricerche di storia agraria romana», *Athenaeum* 38, 1950, p. 195 n. 3.

¹⁰ E. T. Salmon, *Roman Colonization under the Republic*, Londres 1969, p. 97 n. 161.

En esos estrechos corredores costeros de llanura cabe la existencia de un cierto cultivo intensivo, aunque con clara tendencia hacia las grandes explotaciones. Éstas dominaban en el resto del territorio, formado en su mayor parte por la Sila, región montañosa y boscosa expropiada después de la guerra anibálica¹¹, y dedicada a la explotación de ese bosque y a la ganadería relacionada con él, principalmente cerdos¹², además de servir como pastos de verano para ganado trashumante.

El abundante pastoreo iba unido a un fenómeno social que suele acompañarle, el bandidaje, principal forma de devastación durante la guerra¹³. Sin duda, gran parte de la mano de obra utilizada era esclava, favorecido esto por la escasa población de la región, lo cual no quiere decir que todos los hombres libres desaparecieran, sino que adaptarían su trabajo a la nueva forma agropecuaria en desarrollo¹⁴.

La mayor parte de Lucania fue confiscada y convertida en *ager publicus*, y esto no hizo sino acelerar y acentuar el progreso del pastoreo, ya existente en el siglo III a.C. e incluso antes¹⁵, debido a su configuración geográfica, mayoritariamente montañosa y poco fértil.

La colonización no existió aquí, con la única excepción casi simbólica de *Buxentum*, colonia romana creada en el año 197 a.C., aunque la definitiva fundación tiene lugar en el 194¹⁶, en territorio previamente expropiado y no muy apetecible, ya que en el año 186 se envían nuevos colonos al estar la ciudad abandonada¹⁷.

Quedaba, de este modo, mucho terreno libre que Roma se veía incapaz de llenar y poner en cultivo, teniendo en cuenta el tradicional despoblamiento de la región. Todo parece indicar que Roma dejó libertad a la iniciativa privada, de lo cual se aprovecharon aquellos que tenían un capital suficiente para invertir. Esto explica la ausencia de colonización, debida sobre todo a la presión de *occupatores* dispuestos a invertir, al tiempo que el Estado no poseía ni la organización ni los medios para llevar a cabo esa masiva puesta en explotación, además de que, probablemente, no puso mucho interés en intentarlo¹⁸.

Estos *occupatores* fueron probablemente ganaderos que desarrollaron el pastoreo ya existente, realizándolo ahora de modo más rentable y a mayor escala, en grandes explotaciones y con uso creciente de esclavos, haciéndose también aquí habitual el bandidaje¹⁹. Por lo tanto, la tierra lucana tendía a ser convertida en pasto.

Todo esto no supone, al igual que en el *Bruttium*, una erradicación de los campesinos libres, aunque su escasez, como allí, facilite la introducción de esclavos. Probablemente, continuaron viviendo de forma marginal en pequeñas propiedades de mera subsistencia o también ocasionalmente trabajando ellos mismos como pastores. En todo caso, tanto en Lucania como en el *Bruttium*, los pequeños campesinos debían de abastecerse al menos de grano, pues es impensable que pudieran importarlo, dada su presumible pobreza²⁰.

¹¹ Dion. Hal. XX, 15, 1.

¹² Guzzo, 1981, p. 124.

¹³ Liv. XXVI, 40, 18; XXVII, 12, 4-5; XXIX, 6, 2-3.

¹⁴ P. A. Brunt, *Italian Manpower 225 B.C.-A.D.* 14, Oxford 1971, p. 365.

¹⁵ Brunt, 1971, p. 358.

¹⁶ Liv. XXXII, 29, 3-4; XXXIV, 42, 5-6; 45, 1-5.

¹⁷ Liv. XXXIX, 23, 3-4.

¹⁸ No podemos tratar en los límites de este artículo el proceso colonizador del siglo II a.C., fuera de referencias concretas directas, pero está claro que alcanzó una gran significación. No obstante, mucho más difícil es determinar las intenciones de Roma y si existía incluso una

planificación. Lo cierto es que unas regiones no se colonizaron en absoluto —bien por ser apetecidas para el desarrollo de las nuevas estructuras agropecuarias en auge, bien por estar ya explotadas de la mejor o de la única forma rentable—, y en otras el asentamiento de nuevos colonos supuso una revitalización del pequeño campesinado, sin que eso presuponga necesariamente una política social por parte de Roma.

¹⁹ M. L. Gualandí; C. Palazzi; M. Paoletti, «La Lucania orientale», en Giardina; Schiavone, 1981, pp. 161-163; Toynbee, 1965, p. 243.

²⁰ Brunt, 1971, p. 359.

En Apulia, se producen en el norte las mayores confiscaciones a raíz de la guerra anibálica, en torno a *Arpi*, *Aecae*, *Ausculum*, *Herdonia* y quizá *Salapia*, quedando reducidas en el sur al territorio de *Tarentum* y al limítrofe. Pero este nuevo *ager publicus*, en este caso, sí se ve inmerso en el proceso colonizador, pues en buena parte de él debieron de asentarse los veteranos de Publio Escipión que recibieron tierras individualmente en 201-199 a.C., a razón de dos yugadas por cada año de servicio²¹. Además, un suplemento de colonos fue concedido a la colonia latina de *Venusia* en el año 200²².

Estos datos son directamente confirmados por las diferentes investigaciones arqueológicas llevadas a cabo, de las que se desprende que en el siglo II a.C. predominaban en la Apulia septentrional y central un cinturón de pequeñas explotaciones. Hay que esperar a época imperial para asistir a la ruptura del esquema creado por la colonización, teniendo lugar entonces un desarrollo de grandes fincas²³.

Por consiguiente, todo parece indicar que la colonización estableció aquí una estructura agrícola duradera, basada en la pequeña propiedad de tierra orientada hacia una agricultura de subsistencia fundamentalmente, con intercambios escasos en mercados locales, al menos en la región situada al norte e inmediatamente al sur del río *Aufidus*, y desde el monte *Voltur* hasta el mar Adriático.

Este esquema continuó durante bastante tiempo, y ésa sería la razón de situar en el área de *Venusia* a los veteranos triunvirales del año 43 a.C.²⁴, porque les sería fácil adaptarse a una zona en donde las pequeñas propiedades dominaban²⁵.

Esta franja en la que los pequeños campesinos sobrevivieron, necesariamente hubo de frenar la extensión de los pastos, a la vez que no facilitaba el desarrollo de la ganadería trashumante, que posiblemente sólo alcanzó preponderancia en el siglo I a.C., momento en que Varrón le dedica una buena parte de su obra.

No obstante, la ganadería extensiva era ya importante en el sur de Apulia y en el *ager Sallentinus*, incluso antes de la guerra anibálica, pues el ejército cartaginés logró, mediante saqueo, apoderarse de hasta cuatro mil caballos en esa zona en el año 214 a.C.²⁶. Y la ya mencionada rebelión de esclavos-pastores de 185-184 a.C. se concentró en la región inmediatamente al norte de *Tarentum*, en la zona elevada llamada Murga, donde ese tipo de ganadería era probablemente algo habitual.

Como la mayor parte de Lucania y *Bruttium*, Apulia meridional y Calabria ven, pues, crecer en el siglo II a.C. un tipo de explotación agraria basado aquí en grandes propiedades seguramente más que en el uso de *ager publicus*, en estas últimas regiones escaso. En ellas se practicaba la ganadería, con esclavos como pastores. La trashumancia desde Apulia hacia las tierras altas del Samnio se iniciaría ahora, pero probablemente sólo cobraría gran importancia en el siglo I a.C.²⁷.

En efecto, Varrón habla repetidamente de ganado lanar o caballar en Apulia²⁸ y, de hecho, la lana ápula alimenta las manufacturas de Campania y se hace famosa ya en el siglo II a.C.²⁹.

²¹ Liv. XXXI, 4, 1-3; 49, 5; XXXII, 1, 6.

²² Liv. XXXI, 49, 6.

²³ J. Bradford; P. R. Williams-Hunt, «Siticulosa Apulia», *Antiquity* 20, 1946, pp. 191-200; J. Bradford, «Buried Landscapes in Southern Italy», *Antiquity* 23, 1949, pp. 58-72; *idem*, «The Ancient City of Arpi in Apulia», *Antiquity* 31, 1957, pp. 167-169; M. W. Frederiksen, «The Contribution of Archaeology to the Agrarian Problem in the Gracchan Period», *D. Arch.* 4-5, 1971, pp. 330-

367; P. Vinson, «Ancient Roads between Venosa and Gravina», *PBSR* 40, n.s. 27, 1972, pp. 58-90.

²⁴ App. *b.c.* IV, 3.

²⁵ F. Grelle, «Canosa. Le istituzioni, la società», en Giardina; Schiavone, 1981, p. 196.

²⁶ Liv. XXIV, 20, 16.

²⁷ Varr. *r.r.* II, 1, 16-17; 2, 9.

²⁸ Varr. *r.r.* II, praef. 6; 7, 6; 10, 11.

²⁹ Grelle, 1981, p. 193.

Sin embargo, el mismo autor latino destaca entre los cultivos famosos en Italia el trigo de Apulia³⁰, y también da testimonios del cultivo de la vid y del olivo en esta región, incluso en Calabria, en torno a *Brundisium*³¹.

Estos cultivos existían asimismo en el siglo II a.C., difundiéndose el aceite comercializado en ánforas ápuilas por el área en torno a *Delos*, por el Adriático septentrional y por Occidente ya desde mitad de siglo, con un desarrollo máximo a partir de este momento hasta mediados del siglo I a.C.³². El grano exportado desde *Sipontum* llama la atención de Artemidoro de Éfeso, que visita la zona al final del siglo II a.C.³³.

El cultivo de trigo era tan importante que en el año 172 a.C. se adquiere una partida de grano en Apulia y Calabria para el ejército y la flota³⁴. Esto no hace más que continuar una situación preexistente, ya que durante la II Guerra Púnica Apulia es el granero del que se abastece el ejército cartaginés, que repetidamente inverna allí³⁵. De todos modos, normalmente el trigo ápulo no está destinado a la exportación, que sólo comienza a final del siglo II a.C. desde *Sipontum*³⁶.

Es difícil saber cómo se organizó la gestión de esos cultivos, aunque es probable que, al menos en el sur, se hiciera a base de explotaciones de tamaño medio en aquellos territorios no dedicados a la ganadería, principalmente en la costa, con uso de esclavos como trabajadores³⁷, pero probablemente también con mano de obra libre, como en el caso de las *villae* de tipo catoniano.

En todo caso, queda claro que no puede verse a Apulia en su conjunto como una región exclusivamente ganadera y ocupada por latifundios. Esto sólo puede aplicarse a la zona sur, como prolongación de Lucania y *Bruttium*. En el norte y en el centro dominan las pequeñas propiedades dedicadas a unos cultivos intensivos y diversificados, entre los que el de cereales debía de tener notable importancia³⁸.

Como conclusión parcial de lo dicho hasta el momento, todo hace pensar que en Lucania, *Bruttium*, el sur de Apulia y Calabria, la tradicional escasez de poblamiento, unida a sus características naturales y a las nuevas condiciones creadas por las devastaciones de la guerra anibálica, y aún más por las expropiaciones de tierra convertida en pública, supusieron la aparición de oportunidades que fueron aprovechadas por grupos sociales poseedores del suficiente capital como para reconvertir esas tierras en grandes explotaciones dedicadas mayoritariamente a la ganadería, especialmente trashumante, utilizando esclavos como trabajadores, y quedando reducida la pequeña propiedad a algo marginal. Sin embargo, con ser éste el esquema agrario predominante, hay que tener en cuenta que cada región seguía produciendo para sí misma el alimento que necesitaba, principalmente los cereales, y no hay que olvidar que, como hemos visto, Apulia producía incluso un excedente, al menos al final del siglo II a.C.

2. SAMNIO, UMBRÍA Y PICENO

Por lo que respecta al Samnio, en el siglo I a.C. Varrón confiesa tener grandes manadas de caballos en la región montañosa del norte, concretamente en el territorio de *Reate*³⁹, y esa región es utilizada entonces como pastos de verano para los ganados procedentes de Apulia⁴⁰.

³⁰ Varr. *r.r.* I, 2, 6.

³¹ Varr. *r.r.* II, 6, 5.

³² F. Ghinatti, «Aspetti dell'economia agraria della Magna Grecia agli inizi dell'Impero», *Critica storica* 10, 1973, p. 369.

³³ Str. VI, 3, 9.

³⁴ Liv. XLII, 27, 8.

³⁵ Liv. XXII, 23, 9; XXIV, 20, 16; etc.

³⁶ Grelle, 1981, p. 201.

³⁷ Grelle, 1981, p. 193.

³⁸ Brunt, 1971, pp. 368-370.

³⁹ Varr. *r.r.* II, praef. 6.

⁴⁰ Varr. *r.r.* II, 1, 16-17.

Sin embargo, acabamos de decir que la trashumancia era un fenómeno en auge en el siglo II a.C. —probablemente no del todo consolidado—, por lo que hay que tener reservas a la hora de pensar que estaba extendida entonces en las zonas septentrionales del Samnio. En ellas, las devastaciones de la guerra anibálica habían sido casi inexistentes, y la colonización no había tenido lugar en absoluto. Por ello, es lícito pensar que las estructuras agrarias no habrían cambiado apenas, más si tenemos en cuenta que son tierras montañosas, poco apetecibles para los empresarios agrícolas poseedores de capital. Eso mismo haría que las estructuras estuvieran basadas sobre todo en pequeñas propiedades de autoconsumo apoyadas en una poco extensa ganadería, que quizá se fuera ampliando a lo largo del siglo II, hasta crear en el I a.C. las condiciones expuestas por Varrón.

En cuanto a la parte meridional del Samnio, es ésta una de las zonas más maltratadas por la guerra, no sólo por las intensas devastaciones, sino por las grandes confiscaciones de terreno que allí se producen, precisamente en los territorios más dañados durante el conflicto bélico: *Telesia* y la región al noroeste de ella, que corresponde a las ciudades de *Trebula*, *Combulteria* y *Caiatia*; *Caudium*, *Abellinum* y el *ager Taurasinus*. Sólo *Beneventum* permaneció incólume, gracias a ser una de las pocas ciudades que no había sido conquistada por Cartago, a la vez que permaneció fiel a Roma.

A cambio, el sur del Samnio es uno de los territorios más intensamente colonizados, mediante distribuciones viritanas. En primer lugar, por los veteranos de Escipión, ya mencionados anteriormente al hablar de Apulia. Se situarían, entre los años 201 y 199 a.C., en las zonas confiscadas, excepto en el *ager Taurasinus*. Aunque es difícil conocer el número de nuevos colonos que se estableció en total por este método en Samnio y Apulia, se suele admitir la cifra de 40.000⁴¹.

Por otra parte, en el año 180 a.C., tras el triunfo definitivo de Roma sobre los ligures, 47.000 de ellos fueron transportados al Samnio, concretamente al *ager Taurasinus*, recibiendo incluso una determinada cantidad de dinero para poner en cultivo esas tierras⁴².

No poseemos datos arqueológicos para la zona, pero las fuentes confirman que esos ligures, llamados *Corneliani* y *Baebiani*, debido a los nombres de los dos cónsules que dirigieron la operación⁴³, siguen viviendo allí en época de Trajano⁴⁴. Puesto que no hay motivo para pensar que los veteranos no se adaptaran adecuadamente al terreno, el sur del Samnio estaba, desde el punto de vista agrícola, formado por pequeñas propiedades que constituían una continuación del cinturón que por el mismo sistema se había creado en el norte y el centro de Apulia.

La razón de que se pudiera llevar a cabo en la meseta samnita una cierta reconstrucción del pequeño campesinado, mediante la colonización, sin ninguna protesta y sin dificultades, es probablemente su incapacidad para cultivar allí productos rentables, además de ser excesivamente baja para proporcionar pastos de verano, a la vez que demasiado alta para los de invierno⁴⁵.

Una situación parecida es atribuible a las regiones de Umbría y Piceno. En ambas no existen prácticamente devastaciones, ni hay confiscaciones, y sólo se fundan tres colonias, todas ellas en la

⁴¹ Brunt, 1971, p. 70 n. 1, 279; J. Kromayer, «Die wirtschaftliche Entwicklung Italiens im II. und I. Jahrhundert vor Chr.», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* 33, 1914, p. 150; F. de Martino, *Storia economica di Roma antica* I, Florencia 1979, p. 61; R. Scalais, «La politique agraire de Rome depuis les guerres puniques jusqu'aux Gracques», *Musée Belge* 34, 1930-32, p. 205.

⁴² Liv. XL, 38, 3-8; 41, 3-4.

⁴³ Plinio *n.b.* III, 105.

⁴⁴ Conocemos de época de Trajano la *Tabula alimentaria Ligurum Baebianorum* (CIL IX, 1455 = ILS 6509), y en otra inscripción aparece la denominación *Ligurum Cornelianorum* (ILS 6512). Del período neroniano poseemos otro epígrafe en el que se mencionan unos *Ligures Baebianos* (ILS 3806).

⁴⁵ Toynebee, 1965, p. 229.

costa o muy cerca de ella: *Potentia* y *Pisaurum*, en el año 184 a.C., ambas de ciudadanos romanos⁴⁶, y *Auximum*, también colonia romana, cuya fecha de creación se discute⁴⁷.

Polibio describe la costa adriática a la llegada de Aníbal en el año 217 a.C. como muy fértil, con frutos de todas clases⁴⁸, entre ellos el vino⁴⁹. No hay nada que haga pensar que esta situación cambió desde entonces, ni ahí ni en el interior montañoso. De este modo, el esquema agrario persistiría y las pequeñas propiedades seguirían subsistiendo por las mismas razones que en el Samnio y, como allí, el pequeño campesinado sólo se vería reducido por el daño causado por el servicio militar, general a toda la Península e imposible de cuantificar, sin duda factor importante, aunque no definitivo para cambiar por sí solo la estructura agraria.

Por lo tanto, en la Italia central montañosa, en Samnio, Umbría y Piceno, la estructura agraria anterior a la II Guerra Púnica, basada en las pequeñas propiedades enfocadas hacia la subsistencia más que hacia el mercado, local en todo caso, sobrevivió en el siglo II a.C. mayoritariamente, a pesar del perjuicio causado por el servicio militar. En caso de existir en algún punto propiedades de tamaño medio o incluso grande, sería algo totalmente excepcional.

Sea como fuere, es evidente que el latifundio es desconocido en las áreas mencionadas en esta época.

3. CAMPANIA Y LACIO

Campania y Lacio forman otro bloque regional con características similares en diferentes aspectos. Se trata de una de las zonas más fértiles de la Península Itálica, ya que conforma una extensa planicie de rico suelo, bien regada por ríos caudalosos y con suficiente lluvia. No es de extrañar que se trate igualmente de una de las regiones más pobladas y, lo que es aún más importante, de las más urbanizadas, con ciudades muy relevantes, entre las que destacan *Capua* al sur y Roma al norte, además de *Ostia*, *Puteoli*, *Pompeii*, etc. Esto crea unos núcleos con notables necesidades de abastecimiento.

Tras la II Guerra Púnica, *Capua* es castigada por su defección con la confiscación completa del *ager Campanus*. Sin embargo, ante la necesidad de Roma de obtener provisiones y la fertilidad del territorio, pesan más las ventajas inmediatas y se deja a sus antiguos habitantes que sigan cultivando las tierras como una especie de tenentes del Estado romano⁵⁰. Otra parte del *ager publicus* recién creado es arrendado⁵¹.

El territorio es puesto en cultivo de nuevo con prontitud y básicamente reintegrado a su producción de cereales. Eso supone que la estructura agraria anterior a la guerra no se ve apenas modificada, salvo por los nuevos arriendos. Sigue siendo una zona de cereales cultivada en pequeños lotes por una densa población rural⁵². Pero es muy probable que pronto comenzaran a introducirse importantes cantidades de esclavos, máxime teniendo en cuenta que Campania era una zona bastante helenizada y con abundantes esclavos ya en el siglo III a.C.⁵³.

Asimismo, pronto se iniciaron las fraudulentas apropiaciones de *ager publicus*. En el año 173 a.C., el Senado decreta que el cónsul Lucio Postumio proceda a determinar en Campania los lí-

⁴⁶ Liv. XXXIX, 44, 10.

⁴⁷ Veleyo Patérculo da como fecha de fundación el año 157 a.C. (I, 15, 3), pero E. T. Salmon la rechaza totalmente, dando como alternativa la del 128 a.C.: «The coloniae maritimae», *Athenaeum* 41, 1963, pp. 3-13.

⁴⁸ Pol. III, 87, 1.

⁴⁹ Pol. III, 88, 1.

⁵⁰ Liv. XXVI, 16, 7-8.

⁵¹ Liv. XXVII, 3, 1.

⁵² Toynbee, 1965, p. 229.

⁵³ Liv. XXIV, 19, 1-2; XXVI, 4, 1; 34; XXVII, 3.

mites entre las tierras públicas y privadas, puesto que era un hecho palpable que algunos particulares se estaban apoderando de gran cantidad de terreno público por el sencillo procedimiento de ir trasladando los mojones que delimitaban sus propiedades⁵⁴. Livio confirma que, efectivamente, Postumio está inspeccionando Campania ese mismo año⁵⁵.

Destaca el hecho de que se envíe a un cónsul para cumplir esta misión, que se considera prioritaria, puesto que debe acometerse antes de ir a su provincia. Esto da idea de la importancia que se concedía al asunto. Su complicación debía de ser notable, ya que hubo que esperar al año siguiente, en que una gran parte del *ager Campanus* que los particulares habían tomado indebidamente fue recuperada por el Estado⁵⁶.

Igualmente, se instó a arrendar tierra, para evitar la repetición de actos similares, pero el problema no fue, en última instancia, resuelto, ya que Postumio no intentó compilar un catastro, única vía de reordenamiento⁵⁷.

Por ello, años más tarde, en la década de los sesenta, se repiten unos acontecimientos semejantes⁵⁸. En esta ocasión, fue enviado el pretor Publio Cornelio Léntulo, cuya primera misión era comprar la tierra adquirida fraudulentamente. La razón de que se compraran terrenos que en realidad ya pertenecían al Estado, fue el deseo de compensar a los que los estaban utilizando por los gastos ocasionados, debido a las ventajas que hubieran introducido, de manera que no se trataba de un simple rescate.

El destino de las tierras adquiridas no está claro, pero parece que fueron divididas y dadas en arriendo a particulares⁵⁹.

La conclusión es que había en Campania una tendencia por parte de determinados propietarios a ampliar sus fincas a costa de tierras públicas desocupadas, o quizá también mediante la expulsión de sus poseedores en algún caso. Existía una oposición por parte de Roma, pero la misma repetición de los hechos indica que las medidas no eran muy duraderas y que el proceso era irrefrenable. Probablemente, el aumento en las dimensiones de las explotaciones traería consigo también una mayor introducción de esclavos, en un proceso que estaría teniendo lugar asimismo en el Lacio, aunque no tengamos ese mismo tipo de noticias.

Y es hacia mitad de siglo cuando Catón escribe su manual, referido a Campania y Lacio sin duda, proponiendo unas explotaciones de tamaño medio dedicadas a cultivos comercializables, como vid y olivo. Es de suponer que este esquema agrario no era aún el más extendido, pero debió de iniciar su ascenso ahora y lo continuó a lo largo del siglo.

Por su parte, los datos arqueológicos⁶⁰ muestran un evidente auge de las *villae* de tipo catoniano como principal forma de uso de la tierra, bien desde el comienzo del siglo II a.C.⁶¹, bien tan sólo desde su mitad⁶².

⁵⁴ Liv. XLII, 1, 6.

⁵⁵ Liv. XLII, 9, 7.

⁵⁶ Liv. XLII, 19, 1-2.

⁵⁷ M. A. Levi, «Una pagina di storia agraria romana», *Atene e Roma* 3, 1922, p. 243.

⁵⁸ Granio Liciniano ed. Bonn 14 F; ed. Flemisch 9; Cic. *Leg. agr.* II, 82.

⁵⁹ Granio Liciniano ed. Bonn 14 col. 1; ed. Flemisch 9, 1, 15; Kubitschek, *s.v. Campanus ager*, *RE* III, col. 1442.

⁶⁰ Entre otros trabajos, cabe citar el de R. C. Carrington, «Studies in the Campanian 'villae rusticae'», *JRS* 21, 1931, pp. 110-130, con datos demasiado antiguos, procedentes en su mayor parte de excavaciones realizadas al final del siglo pasado, además de que algunas

de sus clasificaciones son a veces discutibles. Más interesantes son los estudios de M. W. Frederiksen, «Republican Capua. A Social and Economic Study», *PBSR* 27, n.s. 14, 1959, pp. 80-130, partiendo de la epigrafía básicamente; «I cambiamenti delle strutture agrarie nella tarda repubblica: la Campania», en Giardina; Schiavone, 1981, pp. 265-287. Especialmente importantes son las investigaciones de W. Johannowsky, «Contributo dell'archeologia alla storia sociale: la Campania», *D. Arch.* 4-5, 1971, pp. 460-471; «Testimonianze materiali del modo di produzione schiavistico in Campania e nel Sannio Irpino», en Giardina; Schiavone, 1981, pp. 299-309.

⁶¹ Johannowski, 1981, p. 302.

⁶² Frederiksen, 1981, p. 271.

Con todo ello, se puede intentar establecer una sucesión cronológica de la estructura agraria campana. Inmediatamente después de la toma de *Capua* en el año 211 a.C., en los últimos años del siglo III y los primeros del II a.C., se mantienen las antiguas estructuras con predominio del cultivo de cereal y de la pequeña propiedad, pero con un progresivo aumento de sus dimensiones y del número de esclavos. Posteriormente, a partir del segundo tercio de siglo, y sobre todo desde la mitad, se extiende la *villa* de tipo catoniano, con explotaciones medias, esclavos y cultivos comercializables. En este sistema, la pequeña propiedad no desaparece, sino que, muy al contrario, complementa la economía de *villa*⁶³.

En consecuencia, ni la gran explotación ni el latifundio existen en Campania en el siglo II a.C., sino la explotación media y a su lado la pequeña propiedad y, por lo tanto, el pequeño campesinado. Lo que sí es factible es que algunos de los propietarios de las fincas de tipo catoniano poseyeran varias en diferentes puntos, sumando sus diversas extensiones una gran propiedad, pero en ningún caso grandes explotaciones⁶⁴.

Al igual que es aplicable al Lacio el manual de Catón, también lo es un proceso similar al de Campania, dadas sus condiciones análogas.

Aunque tenemos pocos datos, la pauta la marca el episodio de los *trientabula*⁶⁵, terrenos públicos situados dentro de un radio de 50 millas alrededor de Roma, entregados por el Estado, a cambio de la renta anual de un as por yugada, a los acreedores que habían hecho un préstamo en el 210 a.C. para continuar la guerra contra los cartagineses. La renta era una cantidad puramente simbólica, que de hecho les convertía en propietarios de esa tierra.

Los *trientabula* apuntan un camino opuesto al de la colonización: se trata de ciudadanos ricos, poseedores de tierra y de dinero, y la región en la que invierten está muy urbanizada. Estas características conducirán, en un proceso lógico, hacia una agricultura más comercializable, a base de explotaciones medias dedicadas a cultivos de fácil consumo en la ciudad. Poco a poco se irán extendiendo las fincas de este tipo y las coincidentes con el modelo catoniano, hasta resultar un esquema agrario similar al de Campania.

4. ETRURIA

Etruria, a pesar de sus condiciones geográficas en buena parte similares a Campania y al Lacio, tiene una serie de características sociales que le proporcionan una originalidad.

Poseemos el dato suministrado por Plutarco sobre el viaje de Tiberio Graco hacia *Numantia* a través de Etruria, durante el cual observó la escasez de habitantes en el campo, así como que los agricultores y pastores eran esclavos, siendo este hecho el que le impulsó, según su biógrafo, a acometer su reforma⁶⁶. De aquí parece deducirse que la economía esclavista estaba plenamente desarrollada en el territorio etrusco en la segunda mitad del siglo II a.C., hasta el punto de haber hecho desaparecer a los campesinos libres.

Sin embargo, el pasaje de Plutarco debe matizarse. En primer lugar, Tiberio Graco pudo ir por dos vías distintas, la *Cassia*, que recorre el interior etrusco, y la *Aurelia*, que sigue la costa

⁶³ F. Pina Polo, «El modelo agrícola catoniano», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, pp. 809-817; D. W. Rathbone, «The Development of Agriculture in the *Ager Cosanus* during the Roman Republic: Problems of Evidence and Interpretation», *JRS* 71, 1981, pp. 10-23.

⁶⁴ Que la política de poseer varias fincas de modera-

da dimensión en diferentes lugares de Italia estaba muy extendida en los siglos II y I a.C. se desprende de la abundante documentación recopilada en I. Schatzman, *Senatorial Wealth and Roman Politics*, Bruselas 1975.

⁶⁵ Liv. XXXI, 13, 5-9.

⁶⁶ Plut. *Ti. Gr.* 8, 7.

tirrena. Puesto que iba a embarcar hacia *Hispania*, es lógico pensar que tomó la vía *Aurelia*, probablemente hasta la colonia de *Cosa*⁶⁷. En ese recorrido, atravesaría los territorios de *Caere*, *Tarquinius* y *Volci*, entre otras ciudades. Todas ellas habían decaído en el siglo II a.C., no debido a las devastaciones de la II Guerra Púnica, inexistentes aquí, sino a que habían perdido parte de sus respectivos territorios en el siglo III a.C., a manos de Roma. Sólo las colonias habían mantenido una situación próspera⁶⁸.

Esto explicaría el decaimiento observado por Graco, pero éste es sólo aplicable a esa determinada zona, no necesariamente al resto de Etruria y, por supuesto, mucho menos a otras zonas de la Península Itálica.

Por otro lado, el término que Plutarco utiliza para referirse a esos supuestos esclavos es *oiketai*, que no corresponde exactamente al latín *servi*, sino que intenta ajustarse a la realidad social etrusca, compuesta tradicionalmente por unos *principes* que vivían en las ciudades y poseían grandes cantidades de tierra, quedando por debajo de ellos otros grupos sociales dependientes, en un estado intermedio entre la esclavitud y la libertad, con gradaciones a su vez⁶⁹. En el caso de que fuera a ellos a los que Graco viera trabajar en el campo, no estaríamos ante auténticos esclavos, sino ante dependientes atados a las tierras de los notables, probablemente en grandes propiedades, aunque no necesariamente en grandes explotaciones.

No es fácil confirmar esto, ya que sabemos que después del año 90 a.C. sólo había en Etruria esclavos y hombres libres, pero no tenemos constancia de cuándo fueron liberados esos dependientes⁷⁰. En el caso de que esto ocurriera en el siglo II a.C., tampoco conocemos si sus nuevos derechos políticos llevaban aparejados el acceso a la propiedad de la tierra o ésta la trabajan sólo como tenentes⁷¹.

A la vista de esta compleja situación, pudo realizarse una cierta introducción de esclavos en estas tierras, y puede que parte de los que Tiberio Graco vio lo fueran, pero difícilmente tendría lugar una afluencia masiva, sino quizá más bien ocasional y para actividades especializadas⁷². Por otra parte, los datos arqueológicos muestran que a lo largo del siglo II a.C. comienza a producirse en la costa etrusca un auge del sistema de *villae*, dentro de un proceso que se acelerará durante el siglo I a.C.⁷³.

Para el interior de Etruria, es difícil saber si este mismo esquema es aplicable, pues no contamos con fuentes literarias; sin embargo, sí tenemos los datos proporcionados por la exhaustiva prospección arqueológica llevada a cabo en todo el sudeste⁷⁴.

De todos esos estudios, con la excepción del único realizado en un territorio situado al este del Tíber, fuera de Etruria en realidad, *Eretum*, se deduce que en el siglo II a.C., y aún más tar-

⁶⁷ Brunt, 1971, p. 86.

⁶⁸ Brunt, 1971, p. 86; Toynbee, 1965, p. 543.

⁶⁹ J. Heurgon, «L'État étrusque», *Historia* 6, 1957, pp. 63-97; *idem*, *La vie quotidienne chez les Étrusques*, París 1961; S. Mazzarino, «Sociologia del mondo etrusco e problemi della tarda etruscità», *Historia* 6, 1957, pp. 98-122.

⁷⁰ Brunt, 1971, pp. 86-87.

⁷¹ M. Torelli, «Osservazioni conclusive sulla situazione in Lazio, Umbria ed Etruria», en Giardina; Schiavone, 1981, p. 424.

⁷² Torelli, 1981, p. 424.

⁷³ A. Carandini; S. Settis, *Schiavi e Padroni nell'Etruria Romana. La Villa di Settefinestre dallo Scavo alla Mostra*, Bari 1979; M. Torelli, «Contributo dell'archeologia alla storia sociale: L'Etruria e l'Apulia», *D. Arch.* 4-5, 1971, pp. 431-442.

⁷⁴ G. Duncan, «Sutri (Sutrium). Notes on Southern Etruria 3», *PBSR* 26, n.s. 13, 1958, pp. 63-134; M. W. Frederiksen; J. B. Ward-Perkins, «The Ancient Road System of the Central and Northern Ager Faliscus (Notes on Southern Etruria 2)», *PBSR* 25, n.s. 12, 1957, pp. 67-208; P. Hemphill, «The Cassia-Clodia Survey», *PBSR* 43, n.s. 30, 1975, pp. 118-172; G. D. B. Jones, «Capena and the Ager Capenas» I y II, *PBSR* 30, n.s. 17, 1962, pp. 116-207; 31, n.s. 18, 1963, pp. 100-158; A. Kahane; L. Murray-Threipland; J. B. Ward-Perkins, «The Ager Veientanus North and East of Rome», *PBSR* 36, n.s. 23, 1968, pp. 1-218; D. B. Nagle, «Toward a sociology of southeastern Etruria», *Athenaeum* 57, 1979, pp. 411-441; R. M. Ogilvie, «Eretum», *PBSR* 33, n.s. 20, 1965, pp. 70-112.

de, dominaban las pequeñas explotaciones, siendo escasas las de mayores dimensiones, sin llegar nunca a algo que podamos asimilar al latifundio. El problema es que las informaciones arqueológicas no dicen nada sobre la forma de gestión de esas tierras, por lo que no sabemos si se trata auténticamente de pequeños campesinos propietarios o simplemente de tenentes, quizás esos mismos dependientes que antes mencionábamos.

Sea como fuere, resulta complicado dar una visión unitaria de la agricultura etrusca en esta época. Se puede apuntar la hipótesis de una mayor incidencia del sistema de *villae*, con explotaciones medias, en la zona costera, a lo que contribuye su menor densidad de población y la decadencia que parece advertirse en algunas ciudades, pero hay que tener en cuenta que el sistema esclavista clásico estaría poco extendido. En el interior, más poblado, habría explotaciones pequeñas sobre todo, al menos en la zona sudeste, con un incremento de la ocupación del suelo a lo largo del siglo II a.C., como se aprecia siempre en los datos arqueológicos. No obstante, esto no quiere decir que esas pequeñas explotaciones no pudieran ser partes de propiedades más amplias, aunque en ningún caso existiría en Etruria durante nuestro período un desarrollo de la gran explotación o latifundio. De todos modos, el pequeño campesino, propietario o no, pervive en la región etrusca, incluso quizá intensamente.

La excepción que significa *Eretum* dentro de los testimonios arqueológicos que poseemos es interesante por ser el único territorio de los estudiados situado en la margen izquierda del río Tíber, lo cual hace que se trate de algo distinto al sudeste de Etruria, de modo que habría que asimilar lo que sabemos de él a lo que conocemos del Lacio, explicando esto la presencia de explotaciones de tamaño medio o incluso grande, del mismo tipo que las del conjunto Lacio-Campania. En este sentido, el Tíber parece ser algo más que un mero accidente geográfico: significaría la frontera entre dos diferentes modelos agrícolas.

5. CONCLUSIÓN

A pesar de que mucho de lo expuesto hasta aquí no se pueda considerar todavía definitivo, está claro que no existió una agricultura uniforme en la Península Itálica durante el siglo II a.C., ni en cultivos, ni en forma de gestión, ni en mano de obra. Tiene, por el contrario, un carácter regional, sin que la evolución de nuevas técnicas o los cambios en las estructuras de un área influyan necesariamente en otras.

Hay áreas donde cada vez es más abundante la gran explotación trabajada por esclavos y dedicada a la ganadería extensiva, especialmente en el sur (Lucania, *Bruttium*, sur de Apulia y Calabria).

En cambio, otras zonas de la Península, montañosas especialmente, aunque más pobladas que las anteriores, no parecen cambiar su esquema agrario, fundamentado en la pequeña propiedad de subsistencia, bien por no producirse ningún factor que cambie la situación sustancialmente (Umbría, Piceno, Samnio septentrional), bien por llevarse a cabo una reconstrucción de dicho esquema a través de la colonización (Apulia norte y central, Samnio meridional).

Campania y Lacio forman otro bloque, avanzando hacia formas agrícolas más evolucionadas, del tipo mostrado en el manual de Catón, con explotaciones de tamaño medio (sin excluir que cada propietario pueda tener varias en diferentes lugares hasta formar una gran propiedad), trabajadas por esclavos con la colaboración imprescindible de hombres libres asalariados. El empleo de éstos era fundamental, de modo que, al contrario de lo que sucede

en las tierras dominadas por la gran explotación o latifundio, aquí la pequeña propiedad y la *villa* catoniana se complementan.

Por último, Etruria es aún por muchos conceptos un enigma, y sólo cabe adelantar la hipótesis ya señalada antes, en el sentido de rechazar la presencia del latifundio, al menos en lo que se refiere a gran propiedad igual a gran explotación, y pensar más bien que en la costa dominaban las *villae* y en el interior, en el sudeste por lo menos, la pequeña explotación, bien como pequeña propiedad, bien dentro de una gran propiedad.

Universidad de Zaragoza

FRANCISCO PINA POLO